

JOSÉ MARTÍNEZ GÁZQUEZ-CÁNDIDA FERRERO

El uso simbólico-alegórico de los números en el *Planeta* (1218) de Diego García de Campos*

Diego García de Campos, clérigo de la catedral de Toledo y Canciller de Castilla en el reinado del rey Alfonso VIII, el vencedor de las Navas de Tolosa, escribió una amplia obra ascético-teológica en 1218, que tituló *Planeta*,¹ con una gran carga simbólico-alegórica, en la que encontramos no pocos pasajes de interés y algunas consideraciones sorprendentes en el uso de la terminología numérica, fundamental en este tratado, como alegoría o símbolo en relación con los conceptos religiosos analizados en cada parte de su obra.

F. Rico subraya que el tratado sólo se entiende en clave alegórica, ya que el *Planeta* parte de que «la alegoría es un principio de unidad: nada hay gratuito ni aislado en la creación, porque toda *res* puede valer como *signum* y ligarse reveladoramente a otra *res*. La interpretación alegórica, por ello, proporciona un tramado para dar coherencia a la realidad entera. Así lo entendían muchos en la Edad Media y así queda claro en el *Planeta* de don Diego García de Campos, Canciller de Castilla. Las trescientas páginas del libro habrían quedado muy menguadas, si don Diego no hubiera tenido siempre presente

* Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación DGICYT HUM2004-03957-Co2-02 y AGUAR 2005SGR00538.

1. Diego García natural de Campos, *Planeta (obra ascética del siglo XIII)*. Edición, introducción y notas por el P. Manuel Alonso, S.I. Madrid 1943. De esta edición tomamos todas las referencias textuales de este trabajo.

que cada aspecto de sus temas (la triple advocación de las *Laudes Gallicanae*, la Virgen María, los ángeles, ...) podía y debía entenderse como *signum* a la vez que como *res*, como realidad singular a la vez que como expresión de otras realidades. No es que el *Planeta* recurra tal cual vez a semejante concepción: es que sin ella nunca se habría escrito».²

La obra, dedicada al arzobispo Rodrigo, primado de España, cuyas virtudes y méritos ensalza sobremanera en el amplio prólogo que la precede, presenta los temas tratados desde una perspectiva singular. El P. M. Alonso, editor de la obra, sintetiza los temas tratados: «Cuando habla de Jesucristo, el tema es Cristo-Rey. Cuando habla de la Virgen Nuestra Señora, es la medianera entre Dios y los hombres. Cuando habla de los ángeles, se trata de los ángeles custodios. Del alma humana se trata en cuanto que ha de apartarse del pecado y convertirse a Dios. Finalmente nos enseña el fin a donde todo se endereza, que es el descanso y la paz».³ Constituyen el centro de consideración de los siete libros de que consta el *Planeta* que dedica los tres primeros a la explanación del concepto de Cristo Rey, el cuarto a la Virgen María, el quinto a los ángeles y especialmente al Arcángel san Miguel, el sexto al alma humana y el séptimo a la paz. Estos siete aspectos que entre otras consideraciones le llevan a asemejar su obra a los siete planetas. Los números vinculados a las cosas están preñados de sentido.⁴ Bajo este aspecto reúne bajo el título de *Planeta* los siete tratados de la obra «*propter librorum numerum congruentem*» y el orden de cada uno vale ya como la indicación del contenido.

2. F. Rico, *El pequeño mundo...*, «De la Edad Media al Siglo de Oro», 47.

3. Tomamos esta descripción del prólogo de la edición del P. M. Alonso, *Planeta*, p. 16 y 40, que también recoge la antigua descripción existente en la página de guarda del manuscrito, de la que dan constancia Nicolás Antonio y don José Rodríguez de Castro, el contenido de la obra es el siguiente. «Este libro escribió Diego de Campos Cancellario de la Casa real de Castilla el año de mil doscientos diez y ocho, llamado *Planeta*, porque contiene siete libros; y es la materia de gran claridad. En el 1º, 2º y 3º trata de Cristo, cómo vence, reina e impera en todas las cosas. En el 4º trata de la Virgen Santísima y de sus loores y dignidad exponiendo el Ave María. En el 5º trata del Arcángel San Miguel y de sus excelencias y bienes que ha hecho y hace a los fieles. En el 6º trata del alma, así de la de Cristo como de todos los Bien aventurados. En el 7º trata de la paz interior y exterior y de la general de la Iglesia.»

4. Puede encontrarse una breve síntesis de los sentidos de los números y con un excursus de su relación con los llamados sellos de los planetas en J. F. Esteban Lorente, *Tratado de Iconografía*. Madrid 1988, 66-82.

Diego García hizo estudios de teología en la universidad de París. En su estancia en ella tuvo ocasión de conocer las *Laudes Gallicanae* y de ellas pudo haber tomado la triple invocaciones, *Christus uincit*, *Christus regnat*, *Christus imperat*, que le sirve para centrar los prolijos desarrollos a que somete su contenido, del cual señala que se trata de materia propia y no tocada anteriormente por otros autores, aunque sean ideas tomadas de la Sagrada Escritura y los santos Padres: 209 19-23 *Via enim qua ingredior, non est atrita et tela quam exordior non est a fullonibus reparata. Praesens namque materia non est a sanctis patribus uentilata, ne dixerim explanata. Nec a modernis doctoribus est concussa, nedum discussa*. De esta forma incluye todo tipo de referencias a múltiples aspectos de cuanto es posible conocer, como en un cierto enciclopedismo general, para señalar de mil modos diversos que la creación entera es reflejo de Dios, que las creaturas del mundo están llenas del sentido de lo divino y que el hombre religioso debe desentrañarlo para dirigirse y alabar siempre a Dios Padre por intervención de Jesucristo y la mediación de la Virgen y los ángeles custodios.⁵

El autor hace alarde de un extraordinario y repetitivo virtuosismo en el uso de los preceptos y los recursos de la retórica medieval cayendo en grandes excesos en la aplicación continua y minuciosa de múltiples y reiterativas figuras de dicción para la expresión de su pensamiento, aunque haya tomado como modelos de imitación para el estilo de su libro el ejemplo de Séneca y Cicerón: 200 21-24 *Scribo enim per cola et commata, sepe continuo, persepe gradario stilo utens. Commendo enim Anneum Senecam magistrum meum, sub hiis uerbis Tullium commendantem. Tullius quoque meus gradarius fuit*. Con todo, en la época este estilo agradaba y el propio arzobispo Rodrigo respondiendo a su dedicatoria de la obra alaba los trazos retóricos, colores, que brillan en ella: 205 13 *fulget stilus rethorice redimitus coloribus*.

A pesar de que son numerosos los autores de la tradición clásica a los que alude, haciendo gala de conocer a los grandes autores como Platón, Aristóteles, Catón, Cicerón o Séneca, también menciona en su prólogo una nómina prolija de autores menores en cuya tradición cultural quiere insertarse. Pero

5. Es interesante el excursus XVI «Sentencias numéricas», p. 713 de E. R. CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media Latina*. 2 México 1976, donde señala que en la literatura sapiencial y proverbial medieval se usan con frecuencia las sentencias numéricas que sirven como instrumento enumerativo y mnemotécnico.

en el ámbito del tratamiento teórico de los números por parte del autor no encontramos en el *Planeta* una presentación de los presupuestos científicos en los que se apoya.⁶ Están totalmente ausentes cualesquiera reflexiones de ámbito matemático, y apenas si nos ofrece unas breves alusiones elementalísimas al valor que representan algunas divisiones particulares de diversas especies de números, que son, por lo demás, las enseñanzas habituales de la tradición del Quadrivium en la Edad Media: 311 30-312 20 «Genera numerorum secundum arismeticos. Et nota quod secundum arismeticos tria sunt genera numerorum. Quidam enim numerus dicitur diminutus. Quidam superhabundans. Quidam perfectus. Diminitus cuius partes aggregate minorem summam constituunt ut octonarius. Superabundans cuius partes aggregate maiorem summam constituunt ut duodenarius. Perfectus cuius partes aggregate in eadem summam resultant, ut senarius. Quia ergo Christus est perfectissimus: nihil habens superfluum nihilque diminutum, ideo in hac perfecta oratione, perfecto perfectarum dictionum senario, perfecte uoluit adorari. Porro tres sunt limites numerorum. Primus limes est denarius. Secundus centenarius. Tertius millenarius. Et sicut tres sunt limites numerorum, ita tres sunt numeri perfecti. Primus perfectus numerus, scilicet, senarius, infra primum limitem continetur. Secundus, scilicet, uicenarius octonarius infra secundum limitem continetur. Tertius qui constat ex quadringentis et XCVI, infra tercium numerum continetur. Rursus omnes numeri qui infra primum limitem continentur, dicuntur monades uel radices. Omnes alii dicuntur surculi uel superexcrecentes. Quia ergo Christus est radix omnium bonorum, ideo inter radices et non inter surculos, et quia est monas et filius monadis, ideo inter monades et non inter superexcrecentes numeros; suum sibi perfectum numerum qui est senarius, in istis sex dictionibus consecrauit. Quippe senarius bene Christo congruit qui perfectos perficit, et perfectos remunerat, cum sit perfectissimus perfectorum», para concluir todo ello en una nueva alusión al simbolismo místico de la perfección del número senario correspondiente a Cristo el más perfecto de los perfectos.

Al igual que busca la relación mística de los números raíces y excrecentes en el número de nominaciones del nombre de Jesús en las Epístolas de san

6. R. ALLENDY, *Le symbolisme des nombres*, París 1948; V.F. HOPPE, *Medieval number symbolism*, N.Y., 1948; H. MEYER, *Die Zahlenallegorese im Mittelalter. Methode und Gebrauch*, Munich 1975.

Pablo 156 30-34 «Ad hoc hanelabat etiam ipse Paulus, qui sciens quod eadem est ratio numerorum excrementum et radicem: non satis credidit, si per quatuor vel per quadraginta nisi per circiter quadringentas uices Ihesum Christum in suis epistulis nominaret».

Respecto a los fundamentos del uso místico simbólico de los números Diego García tampoco parece plantearse demasiados interrogantes teóricos, y basándose en abundantes citas de los exégetas bíblicos y los Padres de la Iglesia, opera principalmente con la aceptación de la teoría simbólica cristiana de los números, limitándose a recoger los principios más generales⁷ enunciados por 201 6 «Origenes, Iheronimus, Ambrosius, Augustinus et summus Gregorius», entre otros. En segundo lugar en la expresión formal de su obra, es sin duda deudor de la elaboración filosófica de la simbología numérica alejada de todo tratamiento puramente matemático y científico, acorde con la formación teológica recibida en la universidad de París, y su posición eclesiástica.

A fin de resumir su pensamiento respecto a la finalidad de diversos elementos que presenta en su obra Diego García no quiere recurrir a los preceptos retóricos, 320 32 «tullianis preceptis rethorice sine quibus cena spiritualis ducitur non insistimus», sino sólo resaltar los sentidos de los números sagrados presentes en los elementos que componen las cosas, y escribe: 320 34 «circa finem uolumus pauca de predictis repetere ut addamus. Resumamus igitur sacrate numeros litterarum et sillabarum et dictionum et clausularum et ipsius orationis, ut in sacris sacrorum numerorum misteriis sacri finem negotii terminemus».

Unitas et ternarius

Trata estas unidades en función de su implicación en la alegoría de Dios Uno y Trino: 441 5 «unitas adiuncta ternario facit quaternarium qui tam in spiritualibus quam in corporalibus est numerus sacratissimus siue ratione componentium siue contemplatione sui consideratus. Constat enim ex

7. G. HIGHET, *La tradición clásica*, México 1978, 337 señala cómo las grandes leyendas, y aún los grandes símbolos, como la rosa mística y los números mágicos 3, 7, y 12, se mantienen vivos a lo largo de la historia humana y de la literatura humana, no sólo en Europa, sino en todo el mundo. Se les remodela constantemente. Brotan una y otra vez como supersticiones, o como fundamentos de grandes credos, o como normas universales de arte y de ritual.

unitate et ternario, per quod Trinitatem in personis et unitatem essentie confitetur; 160 4-5 Constat autem quaternarius ex unitate, et ternario. Set per unitatem essentie unitas, per ternarium personarum trinitas designatur».

Y en estas unidades, impares ambas, se goza Dios mismo 440 30 «Numero Deus impare gaudet». E igualmente en ellas se resume la creación entera «sub trinario et unitate conclusit omnia».

Quaternarius

Comienza el libro con el prólogo epistolar y ya se abre con las siguientes palabras poniendo de relieve la importancia del cuatro: *Prol.* 155 10-13: «Quatuor elementorum opifex, utpote infallibilis geomethra, quadratam formam non solum intelligens set ipsemet fatiens firmam et stabilem: cunctorum elementorum corporum primitiuam materiam in elementis quatuor installauit».

El número cuatro y todas sus posibles formulaciones y usos simbólicos es el número más empleado y ensalzado por Diego García. El número cuatro, 155 17-18 «Verum ut quadraturam quam in primo mundi uestigio uelut in pauimento seculi pro cimento fundauerat», conforma al universo, al igual que en el largo prólogo del *Planeta* explica por qué ha redactado su obra bajo la fórmula del número cuaternario en la que el cuatro constituye como la base de su edificio, la columna que sustenta toda la obra 161 20: «Proponam siquidem et exponam quare a quaternario inchoauit et inuocato presidio crucifixi: ad narrationem aratrum manum mittam nec retro aspiciam nisi toto sulco propositi seminato. Subtraui reuera quaternarium presenti operi tamquam pauimentum palatio, basem columpne, lectum domino, mensam pani».⁸

En definitiva, en todos y cada uno de los órdenes que podamos considerar la calidad e importancia de los números, el cuatro antecede a todos ellos y se erige en el «Número de los números», 160 23-25 «Valeat ergo quaternarius super omnes numeros firmus et stabilis, frequens et necessarius, sacratissimus et formosus, et finaliter solum numerus numerorum», de manera que la consideración del número en sí mismo subraya la importancia y categoría que presenta sobre los demás, 160 2-5 «Clare liquet quod quaternarius per se

8. F. Rico, *El pequeño mundo...*, «De la Edad Media al Siglo de Oro», 47.

consideratus omnes alios seu sacratos numeros, seu perfectos uel superat uel adequat, ya que 19-23 tam per se quam per partes quaternarius perspicaciter indagatus, sacratos numeros eleganter superat, etiam sacratissimis comparatus».

Y, por esto, tanto en sí mismo, como en los diversos componentes que puede integrarlo, sea una u otra agrupación de sus componentes la que presente, el cuatro mantiene la supremacía del simbolismo tanto en las realidades espirituales como en las corporales, y da lugar a una nueva formalización de este simbolismo del Dios Uno, y Trino en las personas, pero que sumado produce el cuatro, 441 5 «unitas adiuncta ternario facit quaternarium qui tam in spiritualibus quam in corporalibus est numerus sacratissimus siue ratione componentium siue contemplatione sui consideratus. Constat enim ex unitate et ternario, per quod Trinitatem in personis et unitatem essentie confitetur. Constat etiam ex duobus binariis per quod duo Testamenta credit, diuinitatem et humanitatem Christi adorat, et duos aduentus Christi predicat, et hominem constare ex anima et corpore protestatur. Rursus quatuor sunt uirtutes principales, quatuor euangelia, quatuor elementa, quatuor humores in humano corpore, quatuor partes mundi, quatuor flumina paradisi».

La lectura del *Planeta* muestra la frecuencia del uso del cuaternario por García de Campos, que ha puesto especial énfasis en subrayar que el número cuatro recibe también la importante predilección de Dios según muestra su obra en la Sagrada Escritura. Incluso Jesucristo en el acto supremo de la última cena elige la fórmula cuaternaria para consagrar el pan y convertirlo en su sagrado cuerpo, dando muestra así con la fórmula de entrega de su cuerpo y sangre de su preferencia sobre cualquier otro número por esta fórmula cuaternaria en la consagración de la Eucaristía: 157 25 «Illud autem est nota dignissimum, quod ipse dominus quaternarium in uso proprio corpore consecrauit, quando in uigilia parasceues post gloriosissimam illam cenam daturus discipulis corpus suum, teste euangelista, quadruplici usus uerbo: accepit panem, benedixit, fregit deditque discipulis suis. Qui uerborum quaternario signanter et significanter, in loco tam sacratissimo usus fuit, uidetur quaternarium supra omnem numerum consecrasse».

Considerando las dos naturalezas de Cristo, divina y humana, analiza el relato bíblico del reconocimiento de Jesús por los discípulos de Emaús y señala las cuatro posibilidades de significación de la Sagrada Escritura: 156 9-II «Quatuor sunt rote quibus uehitur sacra scriptura: Prima est historialis.

Secunda moralis. Tertia allegorica. Quarta anagogyca; 157 25 Illud autem est nota dignissimum, quod ipse dominus quaternarium in uso proprio corpore consecrauit, quando in uigilia parasceues post gloriosissimam illam cenam daturus discipulis corpus suum, teste euuangelista, quadruplici usus uerbo: accepit panem, benedixit, fregit deditque discipulis suis. Qui uerborum quaternario signanter et significanter, in loco tam sacratissimo usus fuit, uidetur quaternarium supra omnem numerum consecrasse». Reitera esta idea en varios pasajes más, a la vez que añade alguna referencia nueva que resalta la superioridad de la interpretación cristiana. Así, por ejemplo, reprocha a Platón no ser capaz de hallar en el *Timeo*⁹ el cuarto sentido de la Escritura que le concedería la paz que ansía el alma en su búsqueda de Dios, 349 23-25 «Hiis quasi quatuor rotis uehitur sacra pagina. Prima est litteralis, secunda moralis, tertia allegorica, quarta anagogyca. Requies autem que per tres primas rotas queritur, per quartam finaliter in celesti intelligencia inuenitur. O infelicem Platonem phylosophum qui cum tres rotas sollicite uolueret: in quarta non inuenitur. Notans enim quod primum debemus querere regnum Dei: ait in primo uestigio libri sui. Unus, duo, tres, quartum e numero uestro Thymee requiro». Por contra la interpretación patrística del nombre de Jerusalem queda plenamente iluminada por los cuatro sentidos de la Escritura, 400 28-31 «Quatuor sunt rothe quibus uehitur sacra pagina. Prima est litteralis, secunda moralis, tertia allegorica, quarta anagogyca. Iste rothe quatuor nusquam sibi occurrunt melius et concurrunt, quam in hac dictione Iherusalem. Est enim Iherusalem litteraliter terrena ciuitas. Moraliter fidelis anima. Allegorice ecclesia militans. Anagogyce ecclesia triumphans. Et quia hiis quatuor modis dicitur Iherusalem».

Igualmente resalta la posición del libro IV dedicado a la Virgen María y que tiene como una función de eje de simetría en calidad de la prerrogativa de la Virgen de mediadora entre Jesús y los hombres: 325 9-13 «Doctrine autem artificio satis consonat quod liber beate Virginis que mediante filio est Dei et hominum mediatrix, in presenti librorum septenario quartum siue

9. Se puede subrayar, sin embargo, que García de Campos otorga una gran importancia a Platón, y considerándole el más sabio de los griegos, resalta el valor *Timeo* en el ámbito de la simbología numérica, especialmente en el prólogo, 160 26-29 «Ut cum iuris perito loquar, Grecorum omnium sapientissimus phylosophus Plato: in primo Thymei uestibulo tam ardentem uidetur ad quaternarium aspirasse, quod omnes alios numeros minus uidetur obmittere quam calcare».

medium locum optineat, sicut ipsa septiformis gratie carismatibus inexpugnabiliter, conquadatur».

El número cuatro, además, ofrece en el mundo físico los mejores ejemplos de realizaciones, «Prestat enim exemplar elementis et climatibus, fluminibus et euuangelis et formam templis et edificiis et tabulis et mensuris», y lo que más importa, a través de él se equiparan el orbe divino, el humano y el físico. Tal equiparación es, al fin, fundamento teórico de las variadas formas de pensamiento alegórico a que una y otra vez recurre el *Planeta* como «modus procedendi»; y seguramente en ningún otro lugar se expresa más a las claras que en la definición de la microcosmía del hombre.

Un caso particular de alegoría del cuatro encontramos también en la presencia del «homo quadratus» en el *Planeta*. Fiel a las fuentes clásicas, y al mismo tiempo al tratamiento medieval de esta conocida alegoría del hombre como microcosmos en relación con el macrocosmos, escribe, 158 9-18 «Ad hoc tandem anhelabat michrocosmos: uidelicet omnis homo, qui fabrefactus ad similitudinem machrocosmi: quatuor humores habet pro quatuor elementis. Habet namque pro igne coleram, pro aere sanguinem, pro aqua flegma, pro terra melancoliam».

En la Sagrada Escritura, además, hay abundantes testimonios de la dilección de Dios por el cuaternario. 158 9-13 «Ad hoc tandem anhelabat michrocosmos: uidelicet omnis homo, qui fabrefactus ad similitudinem machrocosmi: quatuor humores habet pro quatuor elementis. Habet namque pro igne coleram, pro aere sanguinem, pro aqua flegma, pro terra melancoliam».

Es, por supuesto, la versión «canónica» de la vieja doctrina del «De natura hominis», la versión fijada por el helenismo y divulgada con notable fidelidad por manuales y enciclopedias.¹⁰ San Isidoro le había prestado particular atención. Diego García le busca todos los correlatos posibles bíblicos y espirituales a esta visión del «homo quadratus».¹¹ En verdad, pasa por ella sin

10. J. PIGEAUD, «Homo quadratus, variations sur la beauté et la santé dans la médecine antique», *Gesnerus* 1985 337-352; J. PIGEAUD, *L'art et le vivant*, París 1995.

11. La relación del macrocosmos con el microcosmos, identificado en el hombre tuvo una singular fortuna en el mundo de la cultura y la literatura española medieval y moderna. Aparece desde múltiples puntos de vista y obras cumbres de esa literatura, desde el *Libro de Alexandre* a los autos sacramentales de Calderón, como *La vida es sueño*. Diego García en el *Planeta* lo ha colocado como base del simbolismo y la alegoría. Si todo está en el hombre, todo es uno y a todo nos remite toda cosa. F. Rico, *El pequeño mundo*, 196 y 267.

profundizar especialmente, para subrayar otros puntos más decisivos del paralelismo entre hombre y mundo,¹² 158 13-18 «Nec solum in materia set in forma michrocosmus consonat machrocosmo. Si enim extensis brachiis se conquadrauerit in stateram: quatuor mundo plagas planissime representat. Quippe habet caput pro orientali, pedes pro occidentali, sinistram pro septemtrionali dextram pro australi».

Quinari

Llama la atención que tan sólo hace referencia el número cinco en un comentario menor en la simbolización de la declinación latina del nombre de Jesús¹³ y comentando la letra u del nombre hace alusión al valor numérico de la cifra en la numeración romana. A este respecto señala que en la consideración de la desinencia del ablativo puede intervenir también el significado simbólico del valor matemático de cinco de la letra .u. en la numeración romana, para elevarse al misterio de los diversos sufrimientos de la pasión, como las cinco llagas, la muerte en la cruz y el depósito de su cuerpo en el sepulcro como prenda de la salvación del género humano: «Ceterum .u. littera que in calculo pro quinario ponitur a superiori parte tanquam a Deo patens pulcherrime: michi nihil aliud quam apertum a Deo sepulchrum Domini representat. Unde corpus eius quinque perfossum uulneribus, ut quinque sensus nostros corporeos restauraret quasi cum ablatiuo se ipsum auferens: milites armatos terruit, Magdalenam inhermem solam et treidam animauit. Symonem pro negatione timidum, Petrum fecit».

Senari

El número seis que debe su perfección simbólica en la tradición cristiana a ser el número de los días de la creación.¹⁴ La culminación del número seis, como número perfecto, representa a Cristo en numerosos pasajes en los tres

12. F. RICO, *El pequeño mundo...*, 48.

13. J. MARTÍNEZ GÁZQUEZ, «Alegorización de la declinación latina en el *Planeta* de Diego García de Campos (1218)», *Revista de Estudios Latinos RELat.* 2 2002 137-147.

14. H. MEYER, *Die Zahlenallegorese im Mittelalter. Methode und Gebrauch*, Munich 1975, 123-127.

primeros libros de la obra.

Como teoría de este número es el número perfecto como resultado de sus varias posibilidades de componentes, que siempre le permiten la suma perfección, 311 26-30 «*Senarius numerus est perfectus. Constat enim ex suis partibus aggregatis. Quia si medietatem senarii et tertiam partem et sextam, uidelicet, ternarium et binarium et unitatem aggregaueris: perfectus senarius perfectissime resultabit.*»

24-25 «*Cum igitur (senarius) simplex sit perfectus per se ipsum: multiplicatus perfectissimus est habendus...*»

También el número seis ofrece la posibilidad de evocación de la relación del macrocosmos y el microcosmos al comparar las edades del mundo y el hombre, a pesar de que el número que representa esta relación sea principalmente el 4 y su máxima representación gráfica el «*Homo quadratus*», 338 1-4 «*Habet enim machrococosmos ad instar mychrococosmi, id est, mundus ad instar hominis sex etates que dicuntur vivencium et apud Grecos cyliades nominantur.*»

Senarius, septenarius

Analizando la conversación de María y el ángel en la anunciación encuentra seis dicciones expresas y una tácita que le sirven para definir la significación del 6 y el 7,

331 8-10 «*Senarius quippe numerus teste Gregorio et contestante arysmetico est perfectus. Saltem quia resultat ex suis partibus aggregatis. 12-14 Ceterum quia septenarius qui est universitatis numerus ad Dominum universorum pertinet, ideo ibi septima diccio subticetur quia nondum erat ibi Dominus incarnatus.*»

Septenarius

El septenario recoge la perfección del tres y el cuatro, 180 20-22 «*quaternarius et ternarius faciunt septenarium, qui est universalis numerus et quasi dominus numerorum.*» Por su composición se erige en número universal y representa al Dios Padre, Señor del Universo 331 12-14 «*Ceterum quia septenarius qui est universitatis numerus ad Dominum universorum pertinet, ideo ibi septima*

diccio subticetur quia nondum erat ibi Dominus incarnatus; 356 2-5 Nimirum septenarius est uniuersitatis numerus. Unde Patri qui uniuersorum est principium congruit euidenter. Ceterum quod senarius sit perfectus numerus, non solum arismetis set theologis est apertum. Et ideo quia qualis Pater talis Filius talis Spiritus Sanctus, competenter Filio et Spiritu Sancto senarius utpote perfectus numerus est per Patris prouidentiam attributus».

Septenarius, octonarius

La consideración del texto bíblico en su conjunto, Antiguo y Nuevo Testamento, establece la relación simbólica con los números siete y ocho que los representan

322 2-9 «Profecto ex omnibus istis numeris compilatis, colligitur finaliter quedam summa que constat ex octoginta septem, quorum misterium nemo legens psalterium ignorabit... Set in septenario et octonario lex uetus et noua patentissime designantur».

Cfr. 339 29 33 «Ceterum ... septenarius Veteri Testamento congruat et octonarius Novo, ipsa que prebuit finem Veteri et incum Nouo, utpote utriusque legitima mediatrix».

Alii numeri

Continuamente enlaza García de Campos enumeraciones con estructuras de muy variado número de elementos, a los que otorga multitud de significaciones, alegóricas, místicas, simbólicas, etc. Emplea con profusión este procedimiento en la construcción de los periodos sintácticos de su obra,¹⁵ como tantos otros escritores medievales que buscan el sentido alegórico en la misma disposición del texto.

Siempre que emplea un número nuevo lo hace en función de alguna necesidad de simbolismo o explicación alegórico-mística, 433 17-28 «Set uicesimus primus numerus constat ex septenario per ternarium uel ex ternario per septenarium multiplicato. Ternarius autem significat Trinitatem. Septenarius qui est numerus uniuersitatis significat uniuersos qui fidem Trinitatis habent...

15. H. MEYER, *Die Zahlenallegorese im Mittelalter*, 101-108, «Zahlenbedeutung und syntaktische Ordnung».

Denarius enim numerus tam apud philosophos quam apud theologos commendatur. Apud philosophos quia denarius est primus terminus numerorum. Apud theologos propter decem decalogi precepta. Et ideo denarius significat perfectos. Undenarius uero quia primus recedit a denario et consistit circa duodenarius, significat imperfectos... Imperfectionem autem undenarii subtiliter notat cum loquens undecim dicit Thome: 'noli esse incredulus set fidelis'.

Litterae Graecae

Como un nuevo juego alegórico introduce Diego García equivalencias simbólicas de las letras griegas: A que asimila al 3, «formam habens triangulum» 440 7 simboliza, por tanto, la Trinidad, y, aunque en el contexto se está hablando de Cristo «iniciium et finis»,¹⁶ A et Ω, la letra O, asimilada al 1, símbolo de la Unidad de Dios ya que esta letra «formam habens sphericam seu rotundam nusquam habet principium nusquam finem, et ideo perfectissimam,... O perfectissimum propter perfectionem unitatis».

Reitera este simbolismo de la A como Dios uno y Tres personas en 459 6-9, «Set A initialis littera alphabeti, cum sit triangula inter alias, illum signanter significat, qui est unum rerum iniciium, qui est unus in essencia, qui est trinus in distincionibus personarum».

En definitiva, acorde con el plan de su obra, y sin profundizar en los conceptos matemáticos, Diego García de Campos, acude a todos los aspectos posibles de moralización de las cosas de este mundo, y entre ellas especialmente a los números, reflejo de su Creador, para resaltar y exaltar los conceptos teológicos incluidos en los grandes misterios de la fe cristiana.

16. Este pasaje está inspirado en san Isidoro, *Etimologías* I, 3 9 donde escribe: «Reliquas uero duas summam et ultimam sibi uindicat Christus. Ipse enim principium, ipse finis, dicens: 'Ego sum A et Ω'».